

enciende en mi cuerpo. En el mundo.  
 del ridículo. Pétalos de fuego y <sup>de</sup> aire.  
 ¿Pétalos? Preciosismo bienvestido, vade retro.  
 implemente de heridas congénitas y felizmente mortales.  
 ita. Bermellón súbito para darte cuenta que caminas.

Pies, absurdas criaturas sin ojos. No se parecen sino ~~los~~ otros pies.  
 Y además manos y dientes, para mostrarlos estúpidamente, sin haber  
 aprendido nada de ellos. Y encima, <sup>la</sup> atercipelada corona de <sup>de</sup> escarnio,  
 un sombrero de fiesta, inglés y alto, para saludar lo invisible.

Rojo de siena, rojo cadmio, magenta, veronés, peligrosos, envenena-  
 dos círculos de fuego irreconciliable. <sup>Adónde</sup> ~~¿adónde~~ conducen ?

La flor de sangre sobre el sombrero de fiesta. <sup>Falso</sup> ~~es~~ una falsa noticia.

Revelación. Soy tu hija recién nacida. Flamante y negra como una  
 aguja que atraviesa un collar de ojos recién abiertos. Todos míos,  
 ojos de paloma impía que empolla su desgracia por todos y por cada  
 uno de sus vástagos. Todos creados en un abrir y cerrar de ojos  
 eterno.

El dolor es una maravillosa cerradura.

Arte negra. Mirar sin ser vistos a quien nos mira mirar.

Arte blanca. Cerrar los ojos y vernos.

Ver. Cerrar los ojos. Abrir los ojos. Dormir.

Así la flor que fue grande y violenta se deshoja, desnarigando  
 con una torpe caricia, con una mancha púrpura el rostro más ama-  
 do.

Así terminan las cosas. En un corazón ajeno que se pretende ino-  
 cente, en un corazón que olvida con rigor natural sus monstruosas  
 debilidades. Dulce animal, tiernísima bestia que te repliegas en  
 el olvido, eres la esfinge que finge, que sueña en voz alta, que  
 se <sup>dice</sup> ~~tiene~~ a sí misma.